



En torno al Certamen de la Real Sociedad de Amigos del País

Problemas de Historia, Biblio- grafía y cultura general

Caracteres de verdadero acontecimiento, por las transcendentales consecuencias que seguramente ha de reportar en el impulso y progreso de la cultura isleña, revistió la solemne celebración pública del Certamen histórico-literario (de que nuestros lectores tienen cabal noticia por el núm. 54 de esta Revista), que tuvo lugar, ante numerosa y selecta concurrencia, en el salón de actos de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife, el domingo, 12 de octubre último, Día de la Raza.

Sería acaso oportuno consignar aquí la opinión, común en nuestros días, recelosa de que un concurso o certamen, que exige la presentación a plazo fijo de trabajos científicos o literarios, pudiera fomentar la exhibición de improvisaciones. Sin perjuicio de sostener que la resolución de los múltiples problemas que la cultura del País Canario plantea, habría de requerir una estructuración de amplia base, en la que la debida continuidad y la obligada especialización fuesen adecuadamente atendidas, creemos que en el caso presente sólo fecundos resultados pueden derivarse de la apelación hecha por la nombrada Sociedad a los estudiosos insulares.

En efecto, este Concurso ha tenido el acertado carácter de una máxima generalidad en el señalamiento de temas, con el único y plausible límite de la especialización regional, y así pudo comprobarlo, complacido, el público que asistió a la velada del Día de la Raza, en La Laguna. La Real Económica mostróse digna de su brillante historia en el fomento de una empresa cultural de características perfectamente ajustadas a las exigencias modernas.

Comenzó el acto con oportunas palabras del digno Presidente de la Sociedad, poniendo de relieve la concordancia entre la secular y augusta tradición de la Económica y el elevado propósito del Concurso que motiva estas líneas. En días ya lejanos, la Sociedad de Amigos del País fué alma mater de todo noble impulso hacia el perfeccionamiento moral, intelectual y material del Archipiélago. No en vano tales beneméritas agrupaciones, aristocráticas y demófilas,

ideadas por el insigne Mumibe (Peñaflorida), encarnaban en la segunda mitad del setecientos el afán entusiasta y ponderado por las más variadas innovaciones del siglo, de la "Ilustración", que nuestros refinados "caballeritos" asimilaban con omnímoda a la par que prudente ansia: desde la Química y la Minería, hasta la Filología, el Folk-lore o la Educación religiosa. Y no en vano es el XVIII, con el período posterior inmediato, para Canarias y especialmente para la vieja Agüere, la época más interesante, sin duda, de su historia, después de aquella de la conquista, o mejor dicho, de su entroncamiento con la Hispanidad.

Vinieron después, como recordó el mismo Presidente, tiempos de superficialidad, materialismo y aplebeyamiento. Entre los incidentes de encrucijada, entre las turbulentas vicisitudes de entonces, las Reales Económicas de Amigos del País vieron cercenados, por no decir aherrojados, sus prestigios hegemónicos en la sociedad, sus posibilidades de actuación altamente dirigente en el orden político-económico-cultural.

Y ahora, dentro de los límites materialmente restringidos, ha de abrirse para esas patrióticas entidades un amplio campo de realizaciones, no menos fructíferas por su tono amortiguado y recoleto. La Real Sociedad de Tenerife se propone, en este sentido, no desertar de su puesto. La Historia regional, la Genealogía, la Pedagogía, la Lingüística, la Literatura, las Ciencias y Artes en general, reclaman su atención preferente. Para todo ello, su notable Biblioteca, especializada dentro de los temas característicos de una época, y su Archivo sin par, modernamente acrecentados por el cuidadoso desinterés del último Marqués de Villanueva del Prado y la laboriosidad inteligente de Rodríguez Moure, ofrecen a los amantes de la región canaria magníficas coyunturas para su exaltación. Esta es la labor que pausada y fecundamente ha emprendido la Sociedad tinerfeña de Amigos del País en los últimos años, como se mostró en el breve discurso preliminar del acto que nos ocupa. Ciertamente, nadie mejor; en estas elevadas esferas de selección y cultura, que la relevante personalidad de su Presidente, de linajudo abolengo canario, aureolado por las "luces plateadas de la Ilustración", el Dr. D. Tomás Tabares de Nava, Caballero de Malta, para dirigir esperanzadamente tan noble y alentadora empresa.

A continuación de las palabras del Sr. Presidente, leyóse el razonado dictamen del Jurado calificador, constituido por los Dres. Serra Rafols, Alvarez Delgado y Tabares de Nava.

Abiertas las plicas correspondientes, resultó galardonado con el primer premio para trabajos históricos (conforme a las condiciones del Concurso, que nuestros lectores conocen), el estudio de nuestro compañero D. Buenaventura Bonnet y Reverón, consagrado a la famosa "Junta Suprema de Canarias" que aquí se constituyó en 1808 para el gobierno de todo el Archipiélago. Magnífico tema y nunca más afortunada elección de especialista para exhumarlo, incorporándolo debidamente a la historiografía de este país. En una conferencia dada en La Laguna en septiembre de 1938, al tratar superficialmente de esta materia, se hacía notar su originalidad, pues aunque algunos escritores canarios

la han rozado de pasada, falta un trabajo de conjunto y de envergadura que pueda compararse a los publicados sobre casi todas las zonas peninsulares durante la misma época, aunque en ella no ofreciesen tan singular interés como las Canarias. Por eso, concluía el conferenciante: "sería interesante que un patriota hijo del país emprendiese esa benemérita labor, de realización muy factible", dada la existencia de revistas e impresos coetáneos y de documentos y manuscritos conservados en corporaciones y sociedades y por los descendientes del Marqués de Villanueva del Prado, de D. Juan Tabares de Róo, etc. (1).

Las excepcionales circunstancias que entonces hacían a España y en general a Europa víctima de la ambición napoleónica, prestan especialísimo interés a la situación de Canarias, cuya espontánea decisión había de ser tan significativa cuando casi toda la Península estaba sometida al invasor. Fué notable el proceso inicial del levantamiento patriótico, impulsado principalmente por personalidades isleñas que no eran las más obligadas, oficialmente, a dirigirlo. Su audacia, no exenta de ponderación, al asumir el omnímodo gobierno de las Canarias, encontró, por cierto, sórdida oposición en escrúpulos oficiales basados en un mezquino y rutinario prurito burocrático. Y es lo más curioso que aquellas autoridades, vacilantes y pasivas ante la perfidia bonapartista, preocupadas principalmente por su frumentaria posición respecto del centralismo madrileño, no reparasen en decidirse por el triste camino de avivar las tradicionales rencillas entre las islas hermanas. Pero el hecho fué que la Junta Suprema de Canarias llegó en sus atribuciones hasta el nombramiento de Generales, Mariscales de Campo, y que estos nombramientos fueron reconocidos por el Gobierno patriota de la Península.

Por los fragmentos que del trabajo premiado se leyeron en la velada de la Fiesta de la Raza, pudo deducir el público la perfección con que el Sr. Bonnet ha estudiado los diversos y transcendentales aspectos de esta cuestión histórica regional. Las características de las insignes personalidades que más activamente figuraron en el patriótico movimiento, la efectiva colaboración de las tropas canarias en la guerra anti-napoleónica de Europa, la organización de todos los órdenes del Poder en el país donde ejerció gobierno la Junta Suprema de Canarias, sus relaciones con los dirigentes en la Península de la causa de la Independencia, su tacto y energía ante los lamentables particularismos internos del Archipiélago, el paralelismo que se ofrece entre la situación de Canarias y las de otros territorios de Ultramar, son ejemplo de los importantísimos problemas que han atraído, por fortuna, la atención del Sr. Bonnet y que ha desarrollado seguramente con la maestría que tiene demostrada en estas lides de investigación histórica.

Atendiendo a todas estas consideraciones, puede afirmarse, sin hipérbole, que la obra del Sr. Bonnet señalará un albo hito en la historiografía del País.

Este trabajo fué presentado bajo el lema "Nivaria" y se le adjudicó como premio la mesa-fumador donada por el Excmo. Sr. Gobernador civil D. Francisco de La-Roche.

No dudamos que en breve plazo podrá el público estudioso disfrutar la con-

(1) Ver REVISTA DE HISTORIA, tomo VI, págs. 122-4.

sulta de la obra del Sr. Bonnet, pues el Jurado consideróla digna de la más alta distinción en el Concurso y su publicación adecuada por la Real Sociedad patrocinadora del mismo.

El segundo premio de la misma sección, consistente en una escribanía con pie de alabastro, donada por el Excmo. Ayuntamiento de esta ciudad, fué adjudicado al trabajo presentado por D. José Pérez Vidal, bajo el lema "Gutenberg". Se trata de un estudio más breve y de intento más modesto, pero que merece atención especial por referirse a un tema que constituye uno de los más sugestivos problemas culturales de esta tierra: la Bibliografía.

Un erudito bibliólogo, D. Juan Allende Salazar, en una importante obra laureada en Concurso Nacional (2), planea admirablemente, a nuestro juicio, esta cuestión.

"La Bibliografía de una región no abraza sólo la enumeración crítica de las obras de los escritores de la misma, sino que comprende también los trabajos referentes a los libros escritos en la lengua peculiar del mismo país, sobre él, o publicados en el mismo". Y tomando como ejemplo a Galicia, explica la forma en que una completa Bibliografía de este país habría de abarcar las cuatro secciones siguientes: "Primero. Una bibliografía gallega por su asunto; segundo: una bibliografía gallega por sus autores; tercero: una bibliografía gallega por la lengua; cuarto: una bibliografía gallega por el lugar de la impresión. Todas las obras que tratan una u otra fase de la Bibliografía de una región son muy apreciadas." Menciona Allende Salazar como ejemplo del primer caso la Bibliografía de Extremadura por Barranté. Del segundo el libro sobre "Conquenses ilustres", de Fernán Caballero. Del cuarto la obra sobre la Imprenta en Valencia, por D. José Villarroya. Del tercer caso no halla un ejemplo adecuado (3), como lo hubiera encontrado, de no haberse malogrado su vida juvenil y estudiosa, en la Bibliografía de la lengua vasca que Julien Vinson publicó a fines de siglo, con apéndices que llegan hasta 1912.

En general, los bibliólogos y bibliófilos españoles han cultivado preferentemente, acaso por el ejemplo del insigne Nicolás Antonio, el segundo y cuarto de los aspectos antes indicados: autor o imprenta de determinado país. Aunque, en realidad, el primer punto de vista—el asunto—resulta el más interesante. Hay ciertamente preciosos compendios como el de Foulché-Delbosc, o el de Sánchez Alonso, para determinadas disciplinas. Pero lo que aquí queremos indicar es la necesidad de un repertorio bibliográfico, lo menos incompleto posible, sobre las diversas materias estudiadas en un país.

Para Canarias ha de citarse en primer lugar la excelente obra de Millares Carló "Bio-bibliografía de escritores naturales de las Islas Canarias. Siglos XVI, XVII y XVIII". Entra de lleno en la segunda de las secciones de la clasificación

(2) "Biblioteca del basófilo. Ensayo general de un catálogo sistemático y crítico". Obra premiada en Concurso de la Biblioteca Nacional en 1877. Publicación póstuma en 1887.

(3). Obra citada, "Introducción", págs. 24 y 25. Los subrayados son nuestros.

antes indicada, aunque, naturalmente, contiene preciosos materiales para la primera y la última, pues la tercera (obras escritas en la lengua del país) carece de significación para Canarias. Tiene, además, la notable Bio-bibliografía una limitación en el tiempo: 1800.

Para realizar la obra de la Bibliografía general canaria, habrían de ser utilizado,s además del citado trabajo de Millares Carlo, otros que, aunque no están consagrados solamente al intento bibliográfico, contienen copiosas y selectas noticias y referencias de publicaciones, especialmente del siglo XIX, sobre diversas materias relacionadas con el Archipiélago canario. Recordamos, a título de ejemplos, la obra de Torres Campos "Carácter de la conquista y colonización de las Islas Canarias" (Madrid, 1901), y la de Ossuna y Van-den-Heede, "El regionalismo en las Islas Canarias" (Santa Cruz de Tenerife, 1904).

Perfectamente de acuerdo con nuestro propósito está la minuciosa sección bibliográfica que publicaba la benemérita revista de Las Palmas "El Museo Canario", cuyos ocho números (1933-6), contienen virtualmente todo—un millar de fichas—lo que apareció en libros, revistas y diarios, durante esos años, que pueda interesar a quienes dediquen su atención a la cultura de este país.

La importancia de la revista que acabamos de mencionar nos sugiere la posibilidad de añadir un apéndice a la clasificación de Allende Salazar: el referente a la prensa periódica. Las publicaciones periódicas tienen un carácter mixto desde los puntos de vista del asunto, del autor y del lugar de imprenta. Sirven, además, de reflejo o reseña de los libros publicados en su tiempo. En este sentido es preciso citar la valiosa obra de D. Luis Maffiotte "Los periódicos de las Islas Canarias. Apuntes para un catálogo", Madrid, 1905. Tomando como base este trabajo, habría de intentarse la recolección de la inmensa cantidad de materiales, interesantes en los distintos órdenes culturales, diseminados en los periódicos y revistas de la región (4), sin olvidar los de las colonias canarias en Ultramar. Naturalmente, habría de concederse la merecida importancia a los trabajos de asunto canario publicados en revistas científicas o literarias de fuera del Archipiélago.

Combinando la exploración de esas fuentes—Bibliografías, publicaciones periódicas—con la de las bibliotecas más ricas en fondos canarios, como las de Maffiotte, Museo Canario y Seminario eclesiástico en Las Palmas, Económica de Amigos del País y Provincial en La Laguna, Municipal de Santa Cruz, Nacionales de Madrid, París, Londres y otras, incluso algunas particulares, puesto que no hemos de olvidar que una Bibliografía es el repertorio o Catálogo presupuesto de una Biblioteca ideal, podría darse cima a esta obra capital y previa de la cultura canaria. No nos atreveríamos a decir, como en 1938, que esta empresa está reclamando la actividad de un patriota especializado. Porque creemos que una colaboración colectiva es el método obligado en labores de tipo análogo al de ésta, entre las cuales nos place—y placera a otros, seguramente—apuntar en este momento una: la Toponimia.

(4) En la extensa Bibliografía, de desigual valor, que inserta Pérez de Barradas en su Memoria acerca de los estudios realizados en 1938 en el Museo Canario, son de gran interés las citas de "Varios artículos de viejas revistas insulares hoy rarísimas". (Véase E. Serra, REVISTA DE HISTORIA, núm. 51).

El laureado trabajo del Sr. Pérez Vidal está orientado dentro del marco de la Bibliografía del Sr. Millares. Ofrece, no obstante, verdadero interés, por que al estudiar los orígenes de la Imprenta en Canarias, presenta las circunstancias que llevaron a la Real Sociedad Económica a preocuparse de la subsistencia y mejora de una imprenta en la Isla, añadiendo en este punto, a lo indicado por autores anteriores, documentación completa redactada en aquel momento histórico y conservada en los archivos de la Real Económica de Tenerife. Estimaríamos que la monografía del Sr. Pérez Vidal viese la luz en estas páginas, donde el público podría apreciar su valiosa labor.

Entre los asuntos literarios del mismo Concurso, mereció el primer premio, consistente en un juego de escritorio, donado por el Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, el trabajo que, con el lema "Proa a las Islas", presentó D. Luis Diego Cuscoy.

Su lectura fué muy del agrado de los asistentes a la Velada, pues con admirable galanura literaria desenvuelve un tema tan simpático y sugestivo como corresponde al título del libro—"Episodios y ecos de las Canarias. Lecturas escolares"—, del que forman parte los capítulos que se leyeron en la Fiesta. Acaso el estilo de esta obra sea más digno de ser saboreado por personas ya avezadas a gustar de sazonados frutos literarios y susceptibles de apreciar evocaciones históricas. Así, nos presenta el Sr. Diego Cuscoy a los esforzados normandos de Fuerteventura congregados en fastuosa y caballeresca reunión. La imaginación del lector culto penetra insensiblemente en las ancestrales gestas de aquella estirpe: desde los sanguinarios piratas vikingos, reyes de los mares del Norte, y el rudo Rollon, que al cristianizar arranca un trozo de jugosa tierra francesa al rey Carlos el Simple, hasta los fieros Drogón, Brazo de Hierro, Roberto el Zorro—con los otros nueve hijos de Tancredo—, Guillermo el Conquistador, Bohemundo, etc., que, como nostálgicos de las antiguas aventuras marinas, irrumpen en el siglo XI por la Gran Bretaña, por Sicilia o por las insulas sarracenas de Oriente. Pocos siglos más tarde, esos otros normandos de nuestras Afortunadas de Occidente, no menos decididos y valerosos que sus antepasados, brillan con refinados destellos *quattrocentistas*. La lectura de este capítulo nos dió la impresión de que está inspirado en el "Canarien", famoso texto en la historiografía de este archipiélago.

También fué distinguido con el obsequio del Excmo. Sr. Capitán General de Canarias, el trabajo de D. Víctor Galtier Montero, presentado bajo el lema "Teide" con el título "Cielo atlántico". Forma una breve colección de tres narraciones que, según el dictamen del Jurado, a través de ambientes históricos de estas islas, presentan una honda emoción y una notable inquietud de modernidad.

Al felicitar sinceramente a los autores premiados, renovamos nuestro aplauso a la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Tenerife por la organización de estos actos de tan elevada espiritualidad y fecundas consecuencias para el progreso intelectual de la región.

Odón DE APRAIZ